

Comentario Amar a Dios y amar al prójimo

El texto presenta un diálogo sereno y sincero entre maestro y discípulo. La narración se abre con la consulta de un letrado bueno acerca del mandamiento más importante. Era una pregunta muy lógica. Para escribas y fariseos existían 613 mandamientos concretos: 365 negativos (uno por cada día del año) y 248 positivos (uno por cada parte del cuerpo, siguiendo la anatomía del cuerpo humano de la época). Pero la respuesta de Jesús contiene algo sorprendente. Primeramente conecta con la tradición citando dos textos clásicos de la Escritura: uno del Deuteronomio, referido al amor total a Dios, y otro del Levítico, referido al amor al prójimo como a uno mismo. Cualquier judío los conocía sobradamente. Pero la sorpresa viene cuando Jesús establece una estrecha conexión entre ambos. Marcos es muy sobrio y se limita a colocar uno después del otro. Pero Mateo es más atrevido: señala que el segundo es «semejante» al primero. El texto va aún más allá cuando el letrado afirma que estos dos comportamientos son más importantes que los ritos religiosos.

Sabías que...Los escribas

Los escribas crecieron en importancia cuando los israelitas sufrieron el exilio en Babilonia. Su principal cometido fue preservar la religión judía de elementos extraños. Los «escribas» de tiempos de Jesús leían, estudiaban, comentaban y copiaban la Escritura. Eran meticulosos en la caligrafía de los textos porque la Ley de Yahvé debe ser escrita sin error alguno. Para estudiar cómodamente la Biblia hebrea, dividieron el texto en frases, a las que nosotros llamamos «versículos». El Nuevo Testamento fue dividido en versículos por el impresor francés Robert d'Etienne en 1551.



Oración

Señor, queremos darte gracias por el afecto y la lealtad de nuestros amigos y amigas. Gracias porque guardan nuestros secretos en el arcón cerrado de la fidelidad. Gracias por los ánimos que nos regalan cuando estamos tristes; y porque son brisa y sonrisa para secar nuestras lágrimas. Gracias por los proyectos creados y compartidos para romper la monotonía. Señor, que respondamos con generosidad y fidelidad a nuestros amigos y amigas.

P
S A N T A C L A R A
R
O
K
I
A



“El amor no necesita ser entendido, sólo necesita ser mostrado”

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 12,28-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: —¿Qué mandamiento es el primero de todos? Respondió Jesús: —El primero es: «Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser». El segundo es este: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». No hay mandamiento mayor que estos. El escriba replicó:

—Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

—No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor

Un único Amor

Los dualismos nos matan. Muchas veces hemos oído, tal vez en otro tiempo, que el alma y el cuerpo no son buenos amigos... El mundo es “profano” y el cielo es “sagrado”... La materia es algo negativo frente al espíritu, que siempre es positivo. La fe y la vida suelen por caminos si no contrapuestos, al menos diferentes... Pero no es así el amor, según Jesús. Amar a Dios no es incompatible con el amor a los hombres. Por eso, el “discípulo misionero” logra hacer en sí mismo la integración de un único amor. Porque no hay dos amores, lo mismo que no hay dos vidas ni dos historias: sólo hay un amor, que es el que une en una sola realidad a Dios y al hombre. Y su signo esencial es la cruz de Jesús para vida del mundo.

*«Ni basta decir: yo creo,
ni basta estar convencido.
A Dios sólo se le encuentra
cuando vamos de camino
y le tendemos la mano
al hombre que está caído»*



El Amor al prójimo

«No puedo dejar de recordar aquella pregunta que se hacía santo Tomás de Aquino cuando se planteaba cuáles son nuestras acciones más grandes, cuáles son las obras externas que mejor manifiestan nuestro amor a Dios. Él respondió sin dudar que son las obras de misericordia con el prójimo, más que los actos de culto: «No adoramos a Dios con sacrificios y dones exteriores por él mismo, sino por nosotros y por el prójimo. Él no necesita nuestros sacrificios, pero quiere que se los ofrezcamos por nuestra devoción y para la utilidad del prójimo. Por eso, la misericordia, que socorre los defectos ajenos, es el sacrificio que más le agrada, ya que causa más de cerca la utilidad del prójimo.»

LA BUENA NOTICIA

Esta es la Buena Noticia proclamada por Nuestro Señor Jesucristo: *Jesús enseñaba a sus discípulos en parábolas. Y les decía: El Reino de los cielos es semejante a dos hermanos que vivían felices y contentos, hasta que recibieron la llamada de Dios a hacerse discípulos. El de más edad respondió con generosidad a la llamada, aunque tuvo que ver cómo se desgarraba su corazón al separarse de su familia y de la muchacha a la que amaba y con la que soñaba casarse.*

Pero, al fin, se marchó a un país lejano, donde gastó su propia vida al servicio de los más pobres de entre los pobres. Se desató en aquel país una persecución, de resultados de la cual fue detenido, falsamente acusado, torturado y condenado a muerte. Y el Señor le dijo: «Muy bien, siervo fiel y cumplidor. Me has servido por el valor de mil talentos. Voy a recompensarte con mil millones de talentos. ¡Entra en el gozo de tu Señor!». La respuesta del más joven fue mucho menos generosa. Decidió ignorar la llamada, seguir su camino y casarse con la muchacha a la que amaba. Disfrutó de un feliz matrimonio, le fue bien en los negocios y llegó a ser rico y próspero. De vez en cuando daba una limosna a algún mendigo o se mostraba bondadoso con su mujer y sus hijos. También de vez en cuando enviaba una pequeña suma de dinero a su hermano mayor, que se hallaba en un remoto país, adjuntándole una nota en la que decía: «Tal vez con esto puedas ayudar mejor a aquellos pobres diablos».

Cuando le llegó la hora, el Señor le dijo: «Muy bien, siervo fiel y cumplidor. Me has servido por valor de diez talentos. Voy a recompensarte con mil millones de talentos. ¡Entra en el gozo de tu Señor!». El hermano mayor se sorprendió al oír que su hermano iba a recibir la misma recompensa que él. Pero le agradó sobremedida. Y dijo: «Señor, aun sabiendo esto, si tuviera que nacer de nuevo y volver a vivir, haría por ti exactamente lo mismo que he hecho».

